
La Fiesta de la Cruz de Mayo y la Devoción a San Antonio

Expresiones religiosas de campesinos migrantes chilenos en el Territorio del Neuquén, 1884 -1930

Angel Cerutti*
grapach@neunet.com.ar
Alicia Martínez**
aloof_unc@live.com.ar

Resumen

La hipótesis inicial de este trabajo apunta a sostener que la religiosidad popular expresada en la fiesta de la Cruz de Mayo y la Devoción a San Antonio es utilizada por los campesinos migrantes chilenos que, entre 1884-1930 se radicaron en el Neuquén, como una relación con lo sobrenatural que reforzaba su identidad, su "chilenidad" en un territorio extranjero.

El encuadre metodológico se efectuó, teniendo como soporte permanente la articulación entre dos áreas problemáticas en antropología e historia: las relaciones interétnicas y la religiosidad.

Las fuentes utilizadas fueron la consulta en archivos, bibliotecas, hemerotecas, cancioneros populares y textos teóricos.

La conclusión obtenida coincide plenamente con el planteo inicial.

religión - campesinado - migración - Cruz de Mayo - San Antonio

* Doctor en Comunicación y Cultura, es docente e investigador en la FADECS, UNCo.. Dirige el Proyecto "La mirada Xenófoba". Migrantes Chilenos del Neuquén. Discriminación y Prejuicios. Una Perspectiva actual.

** Investigadora Independiente, colabora en el Proyecto "La mirada Xenófoba". Migrantes Chilenos del Neuquén. Discriminación y Prejuicios. Una Perspectiva actual.

The Cruz de Mayo Festival and the devotion to San Antonio

Chilean migrant rural workers' religious manifestations in the territory of Neuquén from 1884 to 1930

religion – rural workers – migration – Cruz de Mayo – San Antonio

The hypothesis of this work claims that the popular religiousness manifested in the Cruz de Mayo Festival and in the devotion to San Antonio is used by Chilean migrant rural workers who settled down in Neuquén between 1884 and 1930 to express the relation with the supernatural that reinforced their identity, their Chilean heritage in a foreign country.

The methodological framework considers the permanent articulation between two problematic areas in anthropology and history: inter-ethnic relationships and religiousness.

The data analysed were provided by the following sources: archives, libraries, newspaper libraries, popular song books and theoretical texts.

The conclusion of the analysis reinforces the original claim.

Introducción

En el presente trabajo se pretenden realizar algunos aportes para el análisis de la religiosidad popular de los migrantes chilenos de origen rural que, entre 1880 y 1916 se trasladaron al Territorio del Neuquén.

Este Territorio se ubica en la Norpatagonia argentina lindante con la Cordillera de los Andes, compartiendo las características de aridez de la tierra y rigurosidad del clima de la meseta patagónica.

Las motivaciones que estimularon la migración trasandina de carácter rural-rural al Territorio del Neuquén en el período citado sólo se pueden comprender tomando en cuenta la existencia de una situación estructural en el agro chileno, en donde los terratenientes impiden, a través de mecanismos coercitivos, el acceso a la tierra y toda forma de organización político-sindical que busque transformar la situación vigente y, por ende, la explotación de que son objeto los campesinos.

Esto impulsará a miles de ellos “...a emigrar al territorio neuquino, convertido por entonces en el lugar ideal para el refugio económico, debido a la abundancia de tierras fiscales, a la débil presencia del Estado Nacional, a su lejanía de los centros de poder y escasa población de origen argentino en el territorio, contrarrestada por la cercanía con Chile, con quien existirá una relación comercial muy fuerte” (Cerutti y Pita, 1994: 21).

Estas condiciones posibilitaron que la frontera cultural del Territorio no coincidiera con la política, sino que la cultura popular chilena fuera predominante en toda la zona rural, así como en los poblados del oeste del mismo (Chos Malal, San Martín y Junín de los Andes).

Como consecuencia de la ausencia casi total de instituciones que propaguen la “cultura argentina”, y por las razones ya mencionadas, persistirá y se afianzará la cultura popular rural chilena, cuyos usos y costumbres visibles en toda la extensión del territorio se pueden observar tanto en las comidas como en las fiestas populares y prácticas terapéuticas y religiosas.

La fiesta de la Cruz de Mayo: las luminarias y la regeneración de la naturaleza

En el Norte del Territorio del Neuquén la celebración del día de la Cruz o de la Cruz de Mayo reunía a campesinos y a numerosos contingentes de ganaderos trashumantes: los “crianceros”. La misma se iniciaba al caer la tarde del día 2 de mayo y finalizaba ya bien entrada la jornada siguiente.

Este culto, que tiene estrecha relación con la regeneración de la naturaleza, se practicó en el mundo desde épocas muy lejanas. Es en España donde se convierte en una práctica cristiana. De allí es trasplantada al continente americano por el conquistador y el misionero español, adquiriendo en cada región sus propias peculiaridades. La pronta difusión de la veneración a la cruz fue llevada a cabo con éxito por los sacerdotes que, debido a lo extenso del continente y a la escasez de imágenes y demás objetos religiosos, con dos maderos podían construirla y propagar su culto entre los autóctonos.

En el territorio de Chile, la fiesta de la Cruz de Mayo -que tuvo muchísimos seguidores casi ni bien iniciada la colonización por parte de España- se extendía durante todo el mes de mayo. Entre los campesinos chilenos del sur, la celebración es fundamentalmente nocturna, con procesiones y pedidos de dádivas.

Al instalarse en el Territorio del Neuquén, los migrantes trasandinos de origen rural recrearán esta festividad. El comienzo de la celebración tiene lugar antes del anochecer del segundo día de mayo. Los devotos se encargaban de “vestir” una cruz de madera, cubriéndola con gran cantidad de flores y ramas recién cortadas de brillante color verde. Una vez concluida la ornamentación de la cruz, comenzaban los primeros rezos pidiendo favores, en donde lo relacionado con la salud del grupo tenía preponderancia. La persona que había organizado la fiesta era generalmente una anciana que ponía especial cuidado en el aspecto culinario, sirviendo asado, cazuela, empanadas y abundante vino a los invitados.

A continuación se encendían varias fogatas o “lumi-

narias”, utilizando leña y arbustos secos y resinosos, tales como zampas, jarillas y chilas. Posteriormente, se transportaba la cruz adornada hasta cierto lugar, generalmente un cerro, preparado para tal fin con una fogata en forma de círculo, dentro del cual se emplazaba dicha cruz.

Los participantes se ubicaban alrededor de la fogata para calentarse. Entonaban estribillos apropiados para la ocasión, por ejemplo:

*“¡Que viva la Cruz de Mayo,
con porotos y zapallos!”*
(Alvarez, G.: 1968:85)

*“Aquí anda la Santa Cruz
visitando sus devotos
con un cabito de vela
y un traguito de mosto.”*
(Plath, O.: 1994: 299)

También se pedían dádivas a los presentes para la Cruz de Mayo, aunque fueran para que los organizadores de la celebración pudieran solventar los gastos que ocasionaba dicha festividad. El pedido de dádivas se traducía en canciones tales como:

*“Esta es la cas´e las flores
que da muy buenos olores;
est´es la cas´e las rosas
donde viven las hermosas”*

*“Muchas gracias, su señoría,
por la limosna que ha dado,
bajaran las tres Marías
por el camino sagrado.”*

(Laval, G.: 1961: 37)

*“Esta es la casa de los pinos
donde viven los mezquinos.”*

“Esta es la casa de los tachos
donde viven los borrachos.”

“Aquí es la casa de los bajos
donde viven estos pájaros.”
(dirigidos a las personas avaras)

(Plath, O.: 1994:2, op. cit.)

Al amanecer del día siguiente, hombres y mujeres reunidos en el lugar peticionaban a la Cruz que los alejara de las enfermedades. La anciana, que había cumplido su promesa de organizar la fiesta, solicitaba a sus descendientes que tuvieran especial cuidado en conservar dicha cruz y que la colocaran en la sepultura al momento de su muerte.

El imaginario popular había construido la creencia de que las luminarias de la Cruz de Mayo permitirían que las criaturas fallecidas sin haber recibido el sacramento del bautismo, habitantes del limbo por siempre, tuvieran la gracia de ver a Dios por lo menos una vez al año.

La veneración de la Cruz de Mayo estaba ligada a la regeneración de la naturaleza. La cruz “vestida” de flores y ramas verdes es el “árbol de Mayo” que garantiza la reproducción de la vida, en tanto “... *los árboles o la vegetación encarnan siempre a la vida inagotable: lo que corresponde, en la ontología arcaica, a la realidad absoluta, a lo ‘sagrado’ por excelencia (...). todo lo que es, todo lo que está vivo y es creador, lo que está en estado de regeneración continua, se expresa por símbolos vegetales. El cosmos fue representado bajo la forma de un árbol porque, al igual que este último, se regenera periódicamente. La primavera es una resurrección de la vida universal y por consiguiente de la vida humana. Por este acto cósmico todas las fuerzas de la creación vuelven a encontrar su vigor inicial. La vida es reconstituida integralmente, todo comienza de nuevo...*” (Eliade, M.: 1979: 283)

En la tradición europea, de donde proviene este culto, el “Mayo” equivale a la primavera. En sudamérica se lo recrea repitiendo el mes y su sentido, no la estación.

Las duras condiciones de vida y de trabajo del campesinado chileno que habitaba el Neuquén generaban fuertes requerimientos a este símbolo en cuanto a la conservación de la salud y a la existencia de sembradíos y de ganados en abundancia, para recomenzar y llevar a feliz término el ciclo anual de la vida campesina. De ahí que cada año la cruz sea remozada.

A este significado -de claro origen pre-cristiano y característico de las sociedades tradicionales- se suma el sentido cristiano de la cruz como purificador del espacio que se habita. Por ello también la cruz está presente en la cotidianeidad campesina, incluso en la misma muerte.

Es necesario destacar “... *la importancia de la cruz como símbolo de veneración y culto religioso que supera a los símbolos de Cristo y de la Virgen María y es solamente poco inferior a la de todos los santos juntos. Esto se explica no sólo por el lugar de la cruz en el cristianismo, sino porque es un símbolo de ocupación de un territorio...*” (Marzal, M: 1988:104).

La Fiesta de la Cruz de Mayo contiene, además, un sentido de reciprocidad entre quien adorna la cruz para favorecer la regeneración de la naturaleza y ofrece la comida, y los asistentes al ritual. Estos, a su vez, deben “pagar” las dádivas a quién les dio de comer y beber y organizó el espacio de dicho ritual. Esta relación entre parte y contraparte otorgará prestigio social al organizador de la fiesta.

La fiesta de la Cruz de Mayo constituye una importante expresión religiosa, que debe ser interpretada a la luz de las necesidades y aspiraciones presentes en la vida cotidiana de los migrantes rurales chilenos en el Neuquén. Esta práctica permite asimismo al campesino la posibilidad de una interacción social ampliada que excede el marco de su núcleo familiar. La escasa presencia humana en el Territorio y la ocupación de la mayoría de los campesinos en la ganadería trashumante, los condena a una vida cotidiana fuertemente marcada por el aislamiento y la soledad. Mediante la participación en este culto, se les amplía el ámbito de las relaciones sociales con otras personas que comparten un modo de vida semejante.

La devoción a San Antonio

Entre otras manifestaciones religiosas del campesinado migrante de origen chileno en el Territorio se destaca la devoción a San Antonio. Esta celebración, al igual que las anteriores, se encuentra profundamente articulada a la cotidianeidad de la cultura campesina, recreando en el Neuquén viejas expresiones que desde antaño constituían prácticas habituales en el otro lado de la cordillera.

El 13 de junio los campesinos chilenos que habitan en el Neuquén celebraban a uno de los santos más venerados en la tradición de la iglesia católica: San Antonio. A pesar de haber fallecido a la corta edad de treinta y seis años, se lo recuerda como eminente teólogo, gran predicador y hacedor de milagros.

Al igual que en las otras expresiones religiosas descritas y analizadas anteriormente, la devoción a San Antonio proviene de España. En América será objeto de un fuerte fervor religioso, el cual se extiende a los campesinos migrantes sujetos de este estudio.

Antonio vivió en el siglo XIII en Europa, particularmente en Italia y Francia. Se cuenta de él que en repetidas oportunidades conversó con el niño Jesús, por lo que la imagen venerada personifica al santo con el Niño en sus brazos, entre nubes y rodeado de ángeles.

Los campesinos lo invocarán para encontrar objetos y animales extraviados y también para que las muchachas consigan novio y un pronto matrimonio. En el Territorio del Neuquén se rezaban novenas y se organizaban comidas en honor al santo. Las peticiones a San Antonio se traducían en oraciones y cánticos variados según el deseo del peticionante, como por ejemplo los que a continuación se reproducen:

Oración para que aparezca lo extraviado

*“¡Oh, glorioso San Antonio!
Un día al monte subiste
breviario y venario perdiste,
tres pasos atrás volviste,*

*al niño Jesús encontraste,
tres cosas le demandaste;
lo perdido fue hallado,
lo olvidado, acordado,
lo alejado, acercado.
Por estas tres santas gracias,
te deparo, padre mío San Antonio,
me devuelvas lo que se me ha perdido.
Amén.*

Recomendación a las jóvenes casaderas

*Niña si quieres casarte
y encontrar buen matrimonio,
préndele los días martes
dos velas a San Antonio.*

*San Antonio bendito,
sólo te pido
una bolsa con plata
y un buen marido.*

*San Antonio bendito,
cara de rosa
dále marido a mi hija
que ya está moza.”*

(Plath, O.: 1948:53-54)

La fe de los campesinos en relación con este santo, puede ser explicada a partir del marcado aislamiento y de las duras condiciones de vida que se traducían en soledad, en enfermedades y en el peligro de extraviar el ganado en el Neuquén profundo. El santo, en la tradición del cristianismo popular ayudará a que las mujeres no se queden para “vestir santos” y que los hombres recuperen las haciendas perdidas y con ello accedan a cierto bienestar material.

Conclusiones

Imposibilitados de acceder a la tierra, “...sometidos a diversas formas de explotación e incapaces de articular respuestas políticas a su situación, los campesinos chilenos encontrarán en el Territorio del Neuquén, tan cercano a su lugar de origen y con tierras fiscales de fácil acceso, el lugar adecuado para migrar e instalarse. Esta región se verá “chilenizada” desde el punto de vista de la producción material y simbólica” (Cerutti, A. y Lvovich, D.: 1993: 136).

En este último aspecto, la religiosidad popular constituirá una de las formas de resolución de los problemas que el cotidiano aislamiento plantea a estos campesinos migrantes: la salud, la subsistencia económica, la relación con los otros y con lo sobrenatural. De allí la importancia que adquieren la Fiesta de la Cruz de Mayo que propicia la regeneración de la naturaleza, esto es, que existan vegetales y animales en cantidad suficiente para conservar y en la medida de lo posible, mejorar las condiciones vida y la devoción a San Antonio que ayuda a encontrar los objetos perdidos y a constituir nuevas parejas.

La participación en estas ceremonias materializa los vínculos de solidaridad a través de la comida, la bebida y el baile y el surgimiento de múltiples relaciones sociales.

Además la recreación de prácticas religiosas provenientes de Chile, el ponerse en acto en Neuquén contribuye a reforzar la identidad nacional chilena en esta región.

Bibliografía

ALVAREZ, G. (1968) El tronco de oro. Folklore del Neuquén. Neuquén, Pehuén.

PLATH, O. (1994) Folclor Chileno, Santiago de Chile, Grijalbo.

LAVAL, G. (1961) “El Folklore de Caruhe”, Santiago (Chile).LAR.

ELIADE, M. (1979) Tratado de Historia de las Religiones, México, ERA.

MARZAL, M. (1988) Los caminos religiosos de los inmigrantes en la Gran Lima. El caso de El Agustino, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

PLATH, O. (1948) "San Antonio y la Tradición Popular", en Revista EVA, Santiago de Chile, N° 169.

CERUTTI, A. y PITA, C. (1994) "Migración y refugio económico: los chilenos en la Patagonia. El caso del Territorio del Neuquén, 1880- 1914. En revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, General Roca (Río Negro)", Universidad del Comahue, Año 2 N°2.

CERUTTI, A. y LVOVICH, D. (1993) "Migración y Prejuicio: los inmigrantes chilenos en el Territorio del Neuquén, 1885-1930". En Revista de Historia, Concepción (Chile), Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Educación, Humanidades y Arte. Universidad de Concepción. Año3, vol. 3

Angel Cerutti - Alicia Martinez